

SECCIÓN: ENSAYO

EL DESAGRAVIO DE LA “CRUEL MARTINA” UN INTENTO DE RECONSTRUCCIÓN SUBJETIVA

Blanca Zulema Ballesteros Trujillo¹

1. Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
zuleballe123@hotmail.com

RESUMEN

El cuento “Cruel Martina” (1997) de Augusto Guzmán (1903-1994) presenta la imagen de una niña huérfana oriunda de Totorá, convertida más tarde en una bella mujer de pollera asediada por los varones que frecuentan el negocio de comida y chicha de su protectora. Su reacción abyecta infanticida contra el acoso y abuso sexual del Corregidor de turno, el “guiso de carnes blandas” (Guzmán, 1997, p. 38) que prepara con el cadáver del fruto del agravio para alimentar al padre, significa un acto simbólico de resistencia, desagravio y reconstrucción subjetiva en plena época postrevolucionaria de 1952 de mentalidad patriarcal / colonial, en la que se instrumentaliza a la mujer indígena con el fin de cubrir los deseos masculinos de quienes presumen su poder y linaje.

La pena capital que aplican a Martina consagra la figura del “chivo expiatorio” (Girard, 2023) que la sociedad ofrece para recomponer el orden, de acuerdo con la costumbre y la normatividad social que se ensañan con las mujeres humildes. La obra advierte, lúcida y tempranamente, el verdadero origen de la violencia que no solo persiste en los pueblos perdidos del país sino más allá de las fronteras de Latinoamérica como una monstruosa y escandalosa pandemia.

Palabras clave: Acoso, abuso sexual, desagravio, reconstrucción subjetiva, infanticidio.

“No era mala persona. Simplemente en su alma árida y desnuda de amores, no había generado la planta de la ternura. Ni siquiera le simpatizaba el otro sexo. Por el contrario, sentía en la sangre, en las entrañas vírgenes, un odio mortal a los hombres que parecía venirle instintivo e incontrolable, con un remoto impulso hereditario del ancestro.”

Augusto Guzmán

1. INTRODUCCIÓN

“Cruel Martina” (1997) es un relato de carácter psicológico, sociológico y costumbrista, obra escrita por el prolífico y reconocido escritor cochabambino Augusto Guzmán Martínez¹. Es la historia de una joven de pollera que nace de una relación desigual en el pueblo colonial de Totora². Tunas Molle, su padre bebedor y guitarrista de vida parasitaria, la rechaza presumiendo la distinción de su clase, “no quería ser padre de una criatura de vientre de chichera” (Guzmán, 1997, p. 9). La madre fallece en un intento forzado de abortarla poco después del suicidio del progenitor.

La niña se cría con rigor bajo la tutela de “sobrios cuidados y enérgicas palizas” (p. 10) de su tía Petrona, quien vende comida los domingos en la playa del río a la puerta del tambo³ de la región, ambas comparten bonanza en una primera época y pobreza después. Ellas habitan la humilde “casita” (p. 5), adquirida con dificultad por su difunta madre, donde su benefactora instala su negocio de venta de chicha; actividad que decae junto a su estado de salud.

¹ El autor nace en Totora-Cochabamba en 1903, biógrafo, crítico literario e historiador. Abogado. Docente Universitario. Asistió a la Guerra del Chaco (1932-1935) donde cayó prisionero. Posteriormente cumplió funciones diplomáticas y fue diputado. Director de la Biblioteca Central de la UMSS (1956-1963) y premio de cultura de la Fundación Ballivián (1978). Su obra manifiesta su compromiso social y es reconocida por la crítica nacional e internacional. Ante la pregunta de Alfonso Gumucio sobre el compromiso de su obra responde: “Me siento comprometido con la realidad social en el sentido de ser su relator, su cronista, su intérprete veraz, independiente y desinteresado. Toda mi obra está encaminada a expresar la nacionalidad boliviana”.

Su obra principal se refiere a Novela: Prisionero de guerra (1937), La sima fecunda (1933), Obra literaria: Panorama de la novela boliviana (1973), Poetas y escritores de Bolivia (1975), Biografías de la literatura boliviana (1982), El ensayo en Bolivia (1983). Biografía: Tupaj Katari (1943), Baptista (1949), El kolla mitrado (1954), Adela Zamudio (1955). Historia: Gesta valluna (1953), Cochabamba (1972), Historia de Bolivia (1973), entre muchas otras.

La niña crece entre las costumbres de su tierra sin enseñanza escolar. El paisaje del pueblo contribuye a delinear sus facciones y cuerpo esbelto. Desde pequeña es especial. Ya joven, su carácter destaca por el rechazo, dureza y agresión hacia los varones del pueblo. Su vida transcurre hasta los treinta y ocho años en el arduo trabajo doméstico. Su manera de ser acrecienta su seriedad. Los parroquianos que acuden a comer y libar la bebida espirituosa ya mentada no consiguen ninguno de sus favores. Su imagen resalta porque “en pocos años alcanzó [el] prestigio de ser una chola seria y distinguida” (Guzmán, 1997, p. 17).⁴

La rutina del personaje que abordamos sufre una ruptura vital por el acoso constante de Ardiles, el nuevo Corregidor del lugar, un hombre de treinta años dado al placer y la vida mundana, a quien la mujer rechaza reiteradamente. Sin embargo, en una ocasión, el hombre logra su propósito. Después de violarla sexualmente se jacta con descaro diciendo: “Aunque estaba desmayada, me supo buena, limpia, sabrosa y con fragancia femenina” (p. 24). La afrenta produce un embarazo y la concepción de una criatura indeseada.

La mujer vejada se aísla, sufre y trama su venganza en silencio, hasta que un día, ante las amonestaciones de su tía⁵ que insiste —instigada por Ardiles— en componer la relación, Martina cambia de actitud, provoca una invitación ofreciendo hacerse cargo ella misma del convite. Personalmente, cita al Corregidor para el domingo siguiente.

La fecha convenida, la madre asfixia al infante con su pecho. Prepara con el cadáver la comida para el Corregidor y quienes lo acompañan a degustar el festín. Los convidados se aterrorizan al descubrir, por confesión de Martina (p. 39), el siniestro origen del “guiso de carnes blandas del banquete en ají diestramente preparado” (p. 38) que se sirvieron. “[L]os cuatro hombres, como movidos por un solo resorte, se precipitaron a la cocina en cuyo centro, sobre un gran plato de alfarería tarateña vieron la cabeza y otros residuos del parvo sacrificado” (p. 40).

Ante las amenazas del Corregidor:

Martina se irguió como una espada que mostrara el filo. Sus ojos pasearon sobre los circundantes una mirada de superlativo desprecio antes de contestar: — ¡Asesino eres tú, Corregidor, que entras en las casas para abusar a las mujeres sin auxilio y sin defensa [sic] (p. 41).

² Se encuentra en el valle de Cochabamba, conocido como “el mágico pueblo colonial donde el tiempo se detuvo”.

³ Lugar de refugio y acopio de alimentos, lana, leña u otros materiales básicos para la alimentación.

⁴ Las citas del ensayo corresponden al cuento de referencia

⁵ La tía revela que sufrió repetidamente la afrenta. Su forma de pensamiento y manera de ser replican las reglas de una cultura en la que la mujer indígena es tratada como un objeto de trabajo y placer.

Ante lo sucedido, la infanticida es juzgada a pena capital por las autoridades del pueblo, y al ser llevada al patíbulo, frente a la casa de su tía:

(...) se irguió sobre su rústica cabalgadura y hundió en penetrante mirada, de inspección y reconocimiento, sus negros ojos en el paraje familiar. Fue un solo instante, que pareció consternar al público, porque algunas mujeres contuvieron un sollozo de cristiana conmiseración (pp. 43-44).

BREVE CONTEXTO DE LA OBRA

El relato “Cruel Martina” fue escrito y publicado en 1954, tras un histórico escenario de marginamiento, discriminación y violencia estatal ejercida en contra de las poblaciones indígenas. La obra emerge en el periodo inmediatamente posterior a la revolución de 1952, un hito que modificó la condición indígena al transformarlo de pongo y colono en ciudadano mediante el voto universal. Aunque la propuesta de resolver el problema de la tierra quedó inicialmente en un intento, este proceso ya respondía a un sentimiento de nacionalidad nacido previamente en los campos de la Guerra del Chaco (1932 - 1935). Dicha conflagración entre Bolivia y Paraguay obligó al encuentro e interpelación mutua entre las élites blancas, los sectores mestizos urbanos, y los quechuas, orientales y aymaras del altiplano.

La realización del primer Congreso Indígena en 1945 marcó un punto de inflexión para la reivindicación. En un conflictivo contexto internacional, la segunda Guerra Mundial (1939-1945) y su necesidad de abastecimiento del estaño boliviano en precios no convenientes, determinó la protesta del sector minero que fue reprimido brutalmente en Catavi en 1942 y Siglo XX en 1946. Los indígenas marginados, más los sectores mineros y obreros impulsaron una revolución que abanderó el nacionalismo como principal baluarte.

ACERCAMIENTO CRÍTICO Y CONCLUSIONES PRELIMINARES

Los datos históricos dados anteriormente acompañan la historia que ocupa esta reflexión. Se intenta desentrañar el complejo sentimiento social de la época, acercarse al devenir de la mujer indígena y al sentido de su reconstrucción subjetiva. Ya la madre de Martina:

[I]a infeliz Epifania hubo de someterse a incontables pruebas, desde levantar un costal del muku que pesaba dos arrobas hasta rajar la leña detrás de las pencas del despeñadero. Una serie interminable de bebedizos mordicantes y amargos, le provocaba dolores insoportables al vientre, en cuya generosa matriz se cobijaba, recóndito e invulnerable, el nuevo ser

inocente y perseguido (...) pero nada lograba la evacuación del feto (...) [que] dejaron crecer desde los cinco meses (pp. 9 - 10).

Líneas que muestran las condiciones adversas en las que es concebida la protagonista principal del relato, considerada como ya vimos un obstáculo desde el vientre materno; primer nivel de maltrato, situación que se multiplica a lo largo de sus días afectando su manera de ser en ese trágico “mundo de la vida” (Lu, 2009) que afronta difícilmente.

A medida que pasa el tiempo, su actitud de desdén hacia el género masculino agrava su estado. Todo en ella es repudio al lugar en el que subsiste precariamente, hecho que expresa a través de su mirada, palabras y silencio prolongado.

La rutina de Martina, como ya se mencionó, transcurre en el oprobio, en un medio de diferencias sociales y raciales. Crece en la orfandad, no solo del cariño de sus padres, sino de la sociedad. Vive fuera de lugar, se hace mujer dura y arisca en respuesta al destino señalado por su origen.

Ningún varón podía dirigirle la mirada, mucho menos intentar tocarla. Se establece su ley. “Nadie podía con ella (...) ciertamente la belleza dulce de su carne en madurez otoñal llamaba a los hombres para el amor. Al acercarse solo encontraban humillación y desprecio” (pp. 18 - 19). Su carácter exagera los ánimos de los sujetos que frecuentan su medio, incluso “[l]os choleros del pueblo, jóvenes platudos que explotaban este filón mestizo, acabaron por decir que (...) estaba enredada con el cura. Un necio desahogo del despecho” (p. 19), injuria con la que intentan cubrir sus perversas intenciones.

La personalidad de Martina es resultado de su circunstancia, su conducta rebelde se convierte en su arma y enemiga principal porque provoca las voluptuosas miradas del sexo contrario. Su rebeldía constituye un reto a la mentalidad patriarcal / colonial de la época que ensarta su vida pobre e indígena, condición que la estigmatiza.

La figura que observamos deconstruye los códigos de su cultura. Su actitud displicente consagra su rebeldía frente a la situación que sufren las mujeres de su ámbito adelantando que la reacción de la víctima puede ser más violenta que la del agresor.

La respuesta infanticida, en el contexto de la obra, se puede interpretar, según Deleuze y Guattari (1996)⁶, como una “línea de fuga”, proceso de reacción singular ante el agravio, acto que compromete a Martina por oponerse a un orden de abuso naturalizado, lugar común del ejercicio

⁶ Gilles Deleuze y Félix Guattari se refieren en a este procedimiento de construcción de identidad.

desmedido de poder representado por la presencia indeseable del Corregidor de turno, ante cuyos excesos ningún reclamo de los seres vilipendiados encuentra voz ni lugar.

La concepción ética frente al “otro”, de acuerdo a Levinás (2000), en la relación que entabla Ardiles con el ser que deshonra, ha sido cruelmente alterada, es el “escándalo” que la sociedad produce y el origen del horror que el sacrificio del inocente delata.

Como se mencionó antes, Martina nace, crece, y muere en un lugar en el que el vejamen a las mujeres de su condición es costumbre y el comportamiento masculino dominante de uso y goce pasajero. La chola, fértil o infértil, ya vimos los antecedentes de su madre y su tía, solo sirve para el trabajo, sencillo o descomunal, además de la satisfacción de los oscuros deseos de los “choleros”, criollos que se involucran descaradamente con las polleras que menosprecian.

La identidad de Martina corresponde a la mentalidad de un tiempo de prácticas sociales, políticas y culturales de ultraje de los seres humanos insignificantes. La mujer es vista desde distintos lugares de sujeción de acuerdo a las relaciones desequilibradas del momento, ante cuya realidad nos preguntamos: ¿Cómo se puede considerar a un ser humano animal de carga u objeto de simple placer carnal?

El personaje femenino que destaca en el texto encarna la indignación hacia la violencia, acoso y abuso sexual. Martina construye una coraza distintiva para defender su integridad, donde la investidura de su cuerpo constituye la gramática de su lenguaje. Así, su imagen se resignifica como un horizonte⁷ de restablecimiento identitario opuesto al mundo que atenta contra su sentido de pertenencia. En definitiva, la protagonista decide vivir en libertad.

Si Ardiles no tuvo prejuicios para dañarla, Martina no pretende retener la infamia. Su reacción abyecta, siguiendo a Kristeva (1988), devuelve, cumpliendo su palabra, el fruto que abomina a quien corresponde la afrenta. Recordemos su voz resuelta cuando conversa con su tía: “... yo sé lo que tengo que hacer. Lo único que te pido es que no te metas ... El hijo que me ha dado, yo se lo voy a devolver al padre” (p. 30).

Términos que fundan la concepción de otro modo de ser posible, cuya significación es necesario comprender y abrazar. El horizonte poético de la narración es dar cabida a quienes carecen de

⁷ Desde otro intento de lectura, más que verla como chola “antropófoga”, idea que desarrolla Ximena Soruco (2012), pretende construir otra forma de vida.

derechos. Martina constituye una amenaza para la mentalidad de la época porque su modo de ser, pensar y actuar denuncia el abuso.

El magistral giro de tuerca que ejerce el autor sorprende al mostrar la insólita respuesta de la mujer agredida⁸, cuyo acto siniestro profana el reglamento normativo del mundo que observa el autor. La relevancia simbólica es notable, ocasiona en el lector un impacto trascendental.

El infanticidio en el mundo de la obra representa una metáfora política y sociocultural importante, ya que se interpreta como una posibilidad de reposición subjetiva. Martina lucha contra la enajenación de un territorio que le pertenece. Su acto condensa la densidad de su espíritu, voluntad, derecho y dignidad; además, ilustra la emancipación femenina indígena que comienza a bullir.

Sin embargo, a pesar de su esfuerzo, la joven madre cumple la función de “chivo expiatorio”, de acuerdo a Girard (2023), su “linchamiento” tiene la función de no alterar la dinámica del sistema patriarcal vigente, la criminalización de la víctima reafirma esa misión.

El gesto de la mujer que miramos no será olvidado jamás porque, más allá de herir a los hombres que frecuentan su universo, ofender a la autoridad y afectar la vida de su criatura, abre la grieta de una profunda herida, cuyo dolor trasciende el espacio y tiempo del suceso.

El balance crítico que permite ejercitar la propuesta de Guzmán demuestra lo inacabado del proceso de la revolución nacional, en el que se acrecientan las distancias reproduciendo el esquema racista en desmedro de la dignidad humana, especialmente de las mujeres, cuyas vidas no importan.

La literatura, desde la ficción previene, no es un simple reflejo de la realidad, amplía la visión anunciando la batalla. Mujeres como Martina no se conforman, permanecen en estado de guerra, se enfrentan al daño de la aberrante formación social colonial / patriarcal, verdadero espectáculo de crueldad y violencia que persiste, no solo en los pueblos perdidos del país, sino más allá de las fronteras de Latinoamérica.

⁸ El autor del relato pudo haber acudido a la recreación del mito griego de los hermanos gemelos Atreo y Tiestes, hijos de Pélopie e Hipodamia en que se comete infanticidio por venganza. La esposa de Atreo comete adulterio con Tiestes. En reacción al hecho, Atreo mató a los hijos de Tiestes, sin que lo supiera, se los dio a comer un banquete.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanco Mamani, E. (2004).** *Enciclopedia de autores de la literatura boliviana. La Época.*
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1966).** *Rizoma: Introducción (C. Casillas y V. Navarro, Trads.). Ediciones Coyoacán.*
- Guzmán, A. (1997).** *Cruel Martina. En Cruel Martina. Editorial Los Amigos del Libro.*
- Girard, R. (2023).** *La violencia y lo sagrado (J. Jordá, Trad.). Editorial Anagrama.*
- Levinás, E. (2000).** *La huella del otro. Taurus.*
- Levinás, E. (2001).** *La realidad y su sombra. Libertad y mandato. Trascendencia y altura. Editorial Trotta.*
- Lu, T. (2009).** "El mundo de la vida" de Husserl (2009). Disponible en: <https://tanialu.co/2009/09/23/el-mundo-de-la-vida-de-husserl/>
- Rivera, Cusicanqui, S. (2010).** *Violencias (re)encubiertas en Bolivia. La mirada salvaje.*
- Soruco Sologuren, X. (2012).** *La ciudad de los cholos. Mestizaje y colonialidad en Bolivia, siglos XIX y XX. (2ª ed.). Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación PIEB.*
- Kristeva, J. (1988).** *Sobre la abyección. En Poderes de la perversión: Ensayo sobre Louis Ferdinand Céline (N. Rosa y V. Ackerman, trads., pp. 7 - 45). Siglo XXI editores.*